



San Norberto

II Timoteo 1, 1-3. 6-12: “Reaviva el don de Dios que recibiste cuando te impuse las manos”

Salmo 122: “En ti, Señor, tengo fijos mis ojos”

San Marcos 12, 18-27: “Dios no es Dios de muertos, sino de vivos”

¿Nos gustaría a nosotros hacerle a Jesús la misma pregunta que le hacen los saduceos? **Tenemos muchas dudas sobre lo que hay “más allá, después de la muerte”**. Y por más que muchos ahora digan que les hablan a los muertos o que tienen comunicación con los espíritus, siempre quedamos en la ignorancia, sobre lo que hay más allá. **Cristo mismo nos asegura que hay resurrección, pero no tenemos claro qué podremos encontrar.**

Nuestras pobres inteligencias se niegan a concebir una vida nueva, diferente, y queremos encasillar la resurrección como en un continuo revivir, reencarnarse, que al final terminaría en una vida monótona, sin novedad. **Cristo nos dice que tendremos vida en plenitud, no que viviremos como cadáveres.** Habrá una comunicación con nuestro Dios y una participación de su amor que nos hará vivir a todos como hermanos. San Pablo busca animar a Timoteo y sostenerlo recordándole que nuestro Salvador Jesucristo ha destruido la muerte y ha irradiado la vida e inmortalidad por medio del Evangelio. Esta enseñanza de ningún modo nos debe excusar de un trabajo serio y comprometido con la realidad, sino todo lo contrario: quien tiene fe en la Resurrección de Jesús, se une íntimamente a Él, y se compromete seriamente por la vida en todos sus sentidos.

Es triste el ambiente de muerte que propiciamos al destruir la naturaleza; es increíble la dureza del corazón que debemos tener, cuando somos capaces de destruir la vida

desde el vientre, o en la ancianidad, con el pretexto de que “estorban o no son productivos”. Hoy el Señor nos llama al cuidado de la vida en todas sus expresiones. **La vida en tu persona que no debes destruir con el alcohol, con las drogas, con los excesos; la vida de los demás que debes cuidar y preservar;** la vida de la naturaleza que al final de cuentas da vida al hombre. ¿Somos cuidadores de la vida o somos pregoneros de muerte?